



Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades, SOCIOTAM

ISSN: 1405-3543

hmcappello@yahoo.com

Universidad Autónoma de Tamaulipas  
México

Ribeiro Ferreira, Manuel; López Estrada, Raúl E.; Mancinas Espinoza, Sandra E.  
Trabajo social y política social en México  
Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades, SOCIOTAM, vol. XVII, núm. 2, 2007, pp.  
175-200  
Universidad Autónoma de Tamaulipas  
Ciudad Victoria, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=65417208>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica  
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal  
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

---

## TRABAJO SOCIAL Y POLÍTICA SOCIAL EN MÉXICO

Manuel RIBEIRO, Raúl E. LÓPEZ y Sandra E. MANCINAS  
*Universidad Autónoma de Nuevo León, México*

### RESUMEN

*En este trabajo se analiza el inicio y los cambios de la práctica del Trabajo Social en México. Se abordan aspectos de la profesionalización e identidad, de sus funciones y atribuciones, así como sus perspectivas de desarrollo. El ensayo no pretende explicar su complejidad actual, sino que reflexiona acerca de la situación de esta disciplina, tema por cierto poco estudiado.*

*Se concluye argumentando que los trabajadores sociales enfrentan actualmente una crisis identitaria, derivada de la inadecuación entre la formación académica y los mercados de trabajo. Esto ha impactado su estatus profesional. No obstante, hay retos y oportunidades y esta disciplina está llamada a jugar un papel importante en las transformaciones sociales.*

Palabras clave: Trabajo Social, identidad del trabajador social, historia del Trabajo Social.

### SOCIAL WORK AND THE SOCIAL AGENDA IN MEXICO

#### ABSTRACT

*This article analyzes the evolution of Social Work in Mexico. Aspects such as professionalization and identity, functions and attributions, and future development are addressed in this work. We do not pretend to explain the current complexity of the field, but to reflect upon the discipline's state.*

*We conclude with the claim that social workers face today an identity crisis, derived from inadequate*

*training for the current job market. This crisis has had an impact on the profession's status. However, there are new challenges and the discipline is called to play a key role in today's social transformations.*

Keywords: Social Work, social worker's identity, history of Social Work.

## INTRODUCCIÓN

**E**l objetivo de este trabajo es proporcionar un resumen del inicio y de los cambios de la práctica del Trabajo Social en México. Se trata de un somero análisis de su profesionalización, identidad, funciones y atribuciones, así como de sus perspectivas de desarrollo. Evidentemente, este ensayo no pretende explicar la totalidad compleja que representa el Trabajo Social actual en este país; lo que intentamos hacer aquí es una reflexión acerca de la situación del Trabajo Social mexicano, tema que, por cierto, ha sido poco estudiado<sup>1</sup>.

En las líneas siguientes se argumenta que el Trabajo Social en México se encuentra en crisis y que la identidad profesional de los trabajadores sociales presenta cierta confusión y ambigüedad. Esta crisis se presenta en un país con una problemática vasta y compleja que exige intervenciones puntuales en el bienestar social. Una gran parte de la población se encuentra en situación de vulnerabilidad; de los más de cien millones de mexicanos, casi el 54% son pobres (SEDESOL, 2003); entre 10% y 15% son autóctonos marginales (Valdéz, 1989); 20% de los hogares tiene como jefe de familia a una mujer sola (INEGI, 2001), y la violencia intrafamiliar se presenta en una tercera parte de las familias (INEGI, 2003). Asimismo, el país se caracteriza por una dinámica demográfica que, por un lado, mantiene una población joven y tasas de nacimiento todavía altas (40% son niños menores de 18 años) (INEGI, 2001); y por otro lado, la población comienza a envejecer (CONAPO, 1999; Ham, 2003).

Se puede agregar que México, con una multiplicidad de regiones y un nivel variable de desarrollo, se caracteriza por una enorme heterogeneidad en lo geográfico, económico y cultural. Así, se observa un mosaico de una gran diversidad étnica, lingüística, socioeconómica y geográfica, marcada por fuertes variaciones en el grado de urbanización, en la disponibilidad de servicios y donde cohabitan diferentes estructuras domésticas.

Inicialmente se describe el proceso de profesionalización del Trabajo Social en México. Después se examinan los programas de estudios destacando su diversidad. Más adelante, se analizan los roles y las funciones del Trabajo Social, subrayando el hecho de que esta profesión ha ocupado un lugar secundario en relación con otras profesiones de lo social. Se debe destacar que una gran parte de los trabajadores sociales laboran en el sector de la salud; no obstante, cada vez más, ellos ocupan puestos en la empresa privada en los departamentos de recursos humanos. La última parte de este trabajo aborda algunas perspectivas de desarrollo del Trabajo Social y se incluyen algunas pistas sobre las necesidades en la enseñanza de esta disciplina, que podrían contribuir a la construcción de una identidad profesional más sólida.

### **LA PROFESIONALIZACIÓN DEL TRABAJO SOCIAL**

En México, como en otros países donde la religión católica predomina, la historia del Trabajo Social tuvo sus raíces en las actividades de caridad y asistencia. En la época de la Corona española, la acción de la Iglesia era la única forma de ayuda social, la cual se dirigió especialmente a los grupos autóctonos que quería convertir al catolicismo. Esta intervención caritativa continuó durante el periodo de la Independencia, debido, por un lado, al caos político y social prevaleciente y, por otro, a la incapacidad del gobierno por mejorar la situación. Este escenario se mantuvo con la reconstrucción del Estado, como consecuencia de la Revolución de 1910 (Evangelista, 2001; Herrasti y Rodríguez, 1975; Valero, 1999).

El nacimiento del nuevo régimen después de la Revolución provocó la separación entre la Iglesia católica y el Estado mexicano,

dando al gobierno laico el control y la dirección de la intervención social. Durante este periodo, y hasta el principio de los años 30, el país presenció un proceso de consolidación del Estado. El surgimiento de instituciones públicas dependientes del Gobierno tuvo una influencia favorable en el Trabajo Social, el cual comenzó a ser reconocido como profesión. Fue así como hacia el fin de los años 30, la creación y la puesta en marcha de instituciones directamente vinculadas con la educación, la salud y la asistencia social jugaron un rol muy importante en la creación de las primeras escuelas de Trabajo Social.

El Trabajo Social mexicano se desarrolló paralelamente con la consolidación económica y política del país, caracterizado por una vocación de ayuda y asistencia. Entre 1933 y 1980 se observó la creación de 61 escuelas, de las cuales 66% fueron fundadas entre 1968 y 1978 (Valero, 1999). La mayoría de estas escuelas ofrecían una formación técnica y otras otorgaban diploma de licenciatura. Este diploma de primer ciclo en educación superior comprendía cuatro años y medio de formación universitaria.

Un hecho importante que no se puede omitir, porque toca directamente a la profesionalización de esta disciplina, se vincula con la aparición de formas ideológicas apoyadas por aportes teóricos y metodologías derivadas de las teorías de la dependencia, centro-periferia y del neomarxismo. Este movimiento académico, llamado “reconceptualización” (cfr. Faleiros, 1980), fue promovido por teóricos de América del Sur e influyó profundamente al Trabajo Social durante la década de los setenta (Ander Egg, 1977). Durante este movimiento, y algunos años después, muchas instituciones de enseñanza y algunos profesionales rechazaron la asistencia social, las técnicas y el trabajo institucional. Esto motivó un divorcio entre la formación académica y la práctica profesional, situación contradictoria, ya que en las instituciones se continuó realizando un trabajo social asistencialista.

A partir de los años 70, la profesión de Trabajo Social se encontró entre dos posiciones opuestas. La primera —más ideológica y vinculada con la enseñanza—, adoptó una orientación de “emancipación

pluralista liberadora”, que apoyó acciones de transformación social, inspirándose en las ideas de la reconceptualización. En tanto que la segunda —“adaptativa-dominante”—, puso en juego mecanismos de relativización y de mediación de problemas, y necesidades individuales y sociales (Evangelista, 2001).

Esta última vía transformó gradualmente la profesión hacia un Trabajo Social comprometido con la aplicación de políticas sociales, pero desprovisto de una crítica de los cuestionamientos de la problemática social. Durante esta metamorfosis, el Trabajo Social desarrolló una técnica instrumental que le permitió operacionalizar las acciones del Gobierno en el trabajo de campo, sin por ello participar en la planificación ni en la programación de la intervención. Así, los trabajadores sociales desplegaron su actividad en instituciones gubernamentales, realizando acciones fragmentadas muy superficiales y sin espíritu crítico.

Asimismo, en la reflexión acerca de la sistematización de su campo de acción restringido, los trabajadores sociales buscaron en algunos casos el apoyo teórico de otras disciplinas sociales del exterior de México. Es notable que actualmente los cambios en el Trabajo Social estén estrechamente vinculados con la modernización del Gobierno y con las políticas de bienestar social; no obstante, durante las dos últimas décadas se ha observado una creciente inserción de los trabajadores sociales en las empresas privadas y en las asociaciones civiles.

### **INSTITUCIONES DE ENSEÑANZA Y NIVELES DE FORMACIÓN**

Hace apenas 70 años nació la primera escuela que ofrecía una formación no profesional orientada hacia el “Trabajo Social y la Economía Doméstica”; ella surgió, en palabras de Eli Evangelista (2001), como una extensión de las labores domésticas realizadas por las mujeres. La profesión se desarrolló lentamente: el primer programa a nivel de licenciatura fue creado en 1967 en la Universidad Autónoma de Nuevo León (Evangelista, 2001:95) y el primer programa de maestría inició en 1975 en la misma institución. Hasta 2001 México contaba con 28 escuelas de Trabajo Social que ofrecían programas

a nivel universitario (Covarrubias, 2002) y actualmente existen cinco programas de maestría y uno de doctorado<sup>2</sup>.

Podemos darnos cuenta que en México existen cuatro niveles en cuanto a la formación en Trabajo Social. El primero es el nivel técnico, y se realiza después de los estudios secundarios (nueve años de escolaridad). La duración de la formación en este programa es de tres años, el diploma que se obtiene es el de Técnico en Trabajo Social y es reconocido por la Secretaría de Educación Pública. Se espera que el estudiante con este nivel realice una intervención pragmática, de atención y/o asistencia inmediata a los problemas sociales.

El segundo es el nivel de licenciatura, éste se realiza después de los estudios de preparatoria (doce años de escolaridad). La duración de este programa es de nueve semestres y el diploma que se obtiene es el de Licenciado en Trabajo Social, reconocido por la Secretaría de Educación Pública. En este nivel la práctica profesional es muy importante; los estudiantes realizan prácticas en distintos escenarios: a nivel individual, en grupos, en comunidades y en instituciones. El orden de impartición de estos cursos de prácticas varía de acuerdo con los mapas curriculares de cada escuela o facultad. Aunque generalmente la práctica en instituciones que ofrecen programas de bienestar social se realiza hacia el cuarto año, los estudiantes intervienen bajo la supervisión de profesores y de trabajadores sociales adscritos a dichas instituciones. El objetivo de este nivel es formar profesionales que incorporen conocimientos teóricos y saberes instrumentales para la comprensión, prevención y atención de los problemas sociales.

El tercero es el nivel de maestría. Actualmente este programa es ofrecido en cinco universidades (Nuevo León<sup>3</sup>, Guadalajara, Tamaulipas, Coahuila y Colima). Sin embargo, solamente el de la Universidad Autónoma de Nuevo León es reconocido por la Secretaría de Educación Pública como un programa de calidad. En esta universidad se espera que los estudios duren dos años, sobre todo si los estudiantes están inscritos a tiempo completo y con beca del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. No obstante, la duración real de este programa es de tres años en promedio. En este programa no se

realiza una práctica, se privilegia la investigación en el dominio del bienestar social y se exige a los estudiantes defender una tesis para obtener el grado.

El cuarto es el nivel de doctorado, ofrecido únicamente en la Universidad Autónoma de Nuevo León. El diploma otorgado es un Ph.D. con orientación en Trabajo Social y políticas comparadas en bienestar social. El programa comprende dos vías: una binacional, en colaboración con la Universidad de Texas en Arlington; la otra, nacional. En la primera vía los estudiantes realizan una parte de su escolaridad en México y otra en los Estados Unidos. Los comités de tesis están compuestos por profesores de las dos universidades y el diploma otorgado es reconocido por ambas instituciones. En la segunda vía, los estudiantes realizan su escolaridad únicamente en la Universidad Autónoma de Nuevo León. Se espera que la duración de los estudios y la defensa de la tesis se realicen en tres años y medio, aunque en los hechos la formación se prolonga a cinco años.

La amplitud del espectro de formación del trabajador social en México —desde el nivel técnico hasta el nivel doctoral— ha generado un debate en círculos gremiales sobre la pertinencia de continuar ofreciendo formación técnica. Algunos la consideran un impedimento para la consolidación de la identidad profesional. Pese a ello, la balanza parece inclinarse hacia el predominio de la formación a nivel técnico<sup>4</sup> y licenciatura, sólo unos cuantos profesionales detentan un diploma de posgrado (maestría y doctorado). Hasta el año 2006 había en toda la República Mexicana apenas unos 20 doctores en Trabajo Social<sup>5</sup>, la mayoría de ellos egresados del programa de Doctorado en Trabajo Social y Políticas Sociales, ofrecido por la Universidad Autónoma de Nuevo León.

### **LOS PROGRAMAS DE ESTUDIO**

El contenido de los programas de licenciatura ha variado en el tiempo, no sólo en función de las necesidades locales/regionales, sino también en relación con la ideología en juego que prevalece en cada institución académica; esto hace que la formación y los perfiles de egreso de los trabajadores sociales en México sean diferentes de un lugar a otro.

Es imposible reseñar el contenido de todos estos programas de estudio; sin embargo, se puede mencionar que existe un abanico de situaciones entre dos polos. En un extremo, hay programas que han enfatizado una formación que tiene su base en el análisis macrosocial, anclado en la concienciación de la población y el cambio social; en tanto que, en el segundo, los programas se han centrado en el análisis microsocial y la ingerencia en la política de bienestar gubernamental, con un contenido más flexible y adaptado a lo que se consideran las necesidades sociales de la época. Tanto en uno como en el otro polo, el Trabajo Social se ha nutrido de la experiencia teórica de otros países y de otras disciplinas sociales.

En una investigación realizada por Covarrubias (2002) se analizaron los resultados de una encuesta realizada en 19 escuelas y facultades de licenciatura de las 28 existentes en el país. Los resultados más importantes en cuanto a los programas de estudio se reseñan a continuación.

**Tabla 1. Cursos ofrecidos por escuelas y facultades de Trabajo Social en México**

| TEMAS                                  | %   |
|----------------------------------------|-----|
| <b>Historia del Trabajo Social</b>     |     |
| Evolución Histórica del Trabajo Social | 100 |
| Trabajo Social en América Latina       | 57  |
| Trabajo Social en México               | 68  |
| Trabajo Social en la Región            | 15  |
| <b>Ética del Trabajo Social</b>        |     |
| Valores                                | 63  |
| Principios Éticos del Trabajo Social   | 63  |
| Códigos Profesionales de Ética         | 26  |
| <b>Teoría del Trabajo Social</b>       |     |
| Epistemología del Trabajo Social       | 73  |
| Introducción, Conceptos y Definiciones | 68  |
| Campos de Acción del Trabajador Social | 63  |

cont.

*Trabajo Social y política social en México*

|                                             |    |
|---------------------------------------------|----|
| Corrientes Filosóficas en Trabajo Social    | 57 |
| Objeto y Objetivos del Trabajador Social    | 57 |
| Funciones del Trabajador Social             | 52 |
| Influencia de las Ciencias Sociales         | 36 |
| <b>Otros temas</b>                          |    |
| Administración en Trabajo Social            | 63 |
| Supervisión en Trabajo Social               | 47 |
| Metodología de la Investigación             | 42 |
| Políticas de Bienestar Social               | 36 |
| Trabajo Social y Necesidades Sociales       | 31 |
| Educación Social                            | 26 |
| Sujeto e Instituciones                      | 15 |
| Higiene Mental                              | 5  |
| Educación Popular                           | 5  |
| <b>Metodología del Trabajo Social</b>       |    |
| Método de Comunidad                         | 89 |
| Método Dialéctico                           | 89 |
| Metodología Tradicional                     | 78 |
| Método de Grupo                             | 78 |
| Método de Caso                              | 68 |
| Método Único-Básico                         | 36 |
| Método Generalista                          | 5  |
| <b>Práctica de Campo del Trabajo Social</b> |    |
| Práctica Comunitaria                        | 84 |
| Práctica Institucional                      | 84 |
| Práctica de Grupo                           | 31 |
| Práctica de Caso                            | 31 |
| Práctica Integrada                          | 10 |
| <b>Taller de Trabajo Social</b>             |    |
| Taller de Prácticas de Trabajo Social       | 57 |

*Fuente: Covarrubias (2002)*

Como se observa en la *Tabla 1*, existe una gran heterogeneidad en los programas de estudio. A pesar de que en la muestra referida se otorga importancia en los programas a temas vinculados con la historia del Trabajo Social, su introducción y epistemología, sólo en la mitad de las escuelas se encuentran cursos relativos al campo, roles y funciones del Trabajo Social. En los cursos de Metodología del Trabajo Social, es notoria la importancia del método de intervención en la comunidad y la del método dialéctico, aunque también destacan los métodos de grupo y el tradicional.

Es importante señalar la poca importancia que tiene el tema de la ética en los programas de estudio; además, se notan pobres resultados en los cursos de Políticas de Bienestar Social, de Investigación y de Educación Popular. El único curso, fuera de las materias específicas del Trabajo Social, es el de Administración, que se imparte en un poco más de la mitad de las escuelas, en la misma proporción que los cursos de práctica de campo comunitaria e institucional.

Es importante señalar que existen pocas investigaciones realizadas por trabajadores sociales: de hecho, el Trabajo Social mexicano no ha desarrollado una tradición distintiva en este dominio. La documentación utilizada en la formación proviene, en gran parte, de América del Sur, principalmente de Chile, Argentina y Brasil.

## **ROLES Y FUNCIONES DEL TRABAJO SOCIAL**

### **Contexto de las políticas sociales**

Para comprender la evolución del Trabajo Social en México es necesario hacer una breve contextualización de la evolución de las políticas sociales. A diferencia de lo ocurrido en los Estados Unidos, Canadá y diversos países europeos, en México nunca se instauró un verdadero Estado benefactor. Es cierto que al concluir la Revolución de 1910, el nuevo régimen enfrentó la urgente necesidad de atender a una nación que mostraba grandes rezagos en su desarrollo socioeconómico y en la que la gran mayoría de la población no tenía acceso a los niveles mínimos de bienestar.

Ante este desafío, y dada la escasez de recursos financieros, la acción gubernamental en materia de política social tuvo que concentrar sus esfuerzos en dos grandes vertientes: la salud y la educación. El inicio de estas dos grandes líneas de política social respondió a criterios muy específicos: por una parte, la salud era contemplada como la dimensión humana más apremiante en el contexto del bienestar colectivo y constituía, además, una condición necesaria para construir el desarrollo social. Por otra parte, la educación fue percibida no sólo como un derecho esencial de todos los ciudadanos, sino como una estrategia fundamental para estimular el desarrollo económico del país.

Además de estas políticas, el Estado mexicano puso en marcha algunos servicios asistenciales, como asilos para ancianos y orfanatos, los cuales no necesariamente estaban articulados en términos de una política social específica, pero que constituían acciones aisladas de emergencia, para atender situaciones específicas consideradas urgentes.

Durante los años que siguieron a la Revolución, el Gobierno fue extendiendo paulatinamente estos servicios, aunque los esfuerzos nunca fueron suficientes para abatir los rezagos en materia de educación y salud. Esta situación creó grandes diferencias entre regiones geográficas, pero sobre todo una distancia abismal entre las zonas rurales y las urbanas, provocando así una fuerte migración del campo a las ciudades. En el curso de este proceso de expansión de servicios de educación y de salud, los trabajadores sociales quedaron al margen —al menos durante la primera mitad del siglo XX—, ya que la urgencia en la provisión de servicios exigía maestros en un caso, y médicos y enfermeras en el otro, y no contemplaba la inclusión de otros servicios.

Después de los años 50, las políticas sociales se fueron diversificando tímidamente, incorporando áreas como las de vivienda, población (política demográfica) y combate a la pobreza; al mismo tiempo surgieron algunas instituciones que dirigían su atención a los grupos vulnerables, como los ancianos y los menores en situación especial. Aunque en este periodo se empieza a notar una inserción de los trabajadores sociales en instituciones públicas vincula-

das con la provisión de servicios especializados en el campo de lo social, lo cierto es que las funciones desempeñadas por ellos consistían básicamente en meras acciones auxiliares, quedando por regla general excluidos de las actividades de planeación y gestión de las actividades en que participaban.

Actualmente, si bien es verdad que el abanico de políticas sectoriales de bienestar social y de servicios asistenciales es más amplio que en el pasado, no menos cierto es que México aún presenta serios retrasos en las áreas en las que tradicionalmente se ha invertido más. Por un lado, se estima que al menos el 52% de los mexicanos se encuentran en situación de pobreza. Por otro lado, un amplio porcentaje de la población no tiene acceso a servicios primarios de salud o, si lo tienen, con frecuencia éstos son insuficientes y de mala calidad.

Además, en el sector de la educación, hace menos de una década que el Gobierno mexicano anunció de manera triunfal que había logrado una cobertura total de la enseñanza primaria. Sin embargo, al principio del nuevo milenio el Estado todavía no era capaz de garantizar a todos los mexicanos el acceso a la escuela secundaria. Ante tal situación, el Estado mexicano ha tenido que seguir destinando la mayor parte de su gasto social en estas áreas del desarrollo y, en consecuencia, casi no ha abierto programas específicos de intervención —para madres solteras, mujeres víctimas de violencia, adultos mayores, etc.— que ofrecerían un mercado potencial de empleo para los trabajadores sociales.

### **Práctica del Trabajo Social**

Tradicionalmente la formación en Trabajo Social en México ha puesto el énfasis en el método básico que implica tres grandes áreas de intervención: el Trabajo Social de casos, el Trabajo Social de grupos y la intervención comunitaria. Adicionalmente, esta tradición se ha mezclado con una visión macro-social, sobre todo a partir de la época de la “reconceptualización”. No obstante, en la práctica observamos que la mayoría de los trabajadores sociales mexicanos no realizan trabajo con casos ni con grupos, y que su intervención en ámbitos comunitarios ha ido paulatinamente cediendo lugar al trabajo en instituciones —tanto públicas como privadas— en tareas relacio-

nadas con la administración, el reclutamiento de recursos humanos, la organización de actividades institucionales y la educación especial, todo ello en un nivel micro-social. Debido a lo anterior, el Trabajo Social se ha desarrollado con un carácter de auxiliar de otros profesionistas, y sin participación alguna en la construcción, planeación, gestión o evaluación de proyectos, programas y políticas sociales.

Además, buena parte de las tareas que los trabajadores sociales realizan en las instituciones tienen como propósito primordial promover la adaptación más que el cambio, por lo que no inciden realmente en la transformación propuesta en la academia (Evangelista, 2001). Contrariamente al idealismo que caracteriza su formación, el trabajador social frecuentemente se ubica del lado de su empleador y no siempre responde a las necesidades reales de su clientela.

Finalmente, podemos señalar que no existe una verdadera sistematización de la práctica profesional y, en consecuencia, no se ha podido gestar un saber particular, una teoría que sea propia al Trabajo Social, lo que ha contribuido a un estancamiento de su formación académica y a un cierto grado de ambigüedad en su identidad profesional.

#### **Lugares de trabajo y estatus profesional**

Los lugares de trabajo para los egresados de la carrera de Trabajo Social en México son muy diversos. Una clasificación podría hacerse en función del tipo de sector: público, privado o de agencias no gubernamentales. Evidentemente, la manera en que los trabajadores sociales se reparten laboralmente entre estos sectores depende en buena medida de las regiones geográficas del país y de su grado de desarrollo. En las zonas más industrializadas y con mayor participación del sector terciario, los trabajadores sociales han ido permeando cada vez más el sector privado de servicios e industrial, así como el de las organizaciones no gubernamentales, rompiendo con la tradición de incorporarse principalmente en el ámbito público, básicamente en actividades del área de la salud.

En este sentido podemos decir que en pocos años se ha gestado un cambio importante en cuanto a los lugares de empleo de los trabajadores sociales, ya que si consideramos los datos proporcionados

por los departamentos de bolsa de trabajo de las instituciones académicas, se observa que hace 20 años las instituciones hospitalarias del sector público constituían la fuente de empleo más importante, mientras que hoy en día, en las ciudades con mayores niveles de desarrollo, muchos trabajadores sociales trabajan en empresas del sector privado.

En lo que toca al sector público, quizás la agencia que constituye la principal fuente de empleo para el trabajador social es el Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), que aunque en realidad ofrece pocos programas destinados a las familias, constituye la red de asistencia social más grande y articulada de México. Además de la sede central —normalmente encabezada por la esposa del Presidente de la República—, existen 32 sistemas estatales y 1,500 sistemas municipales (Cabello, 2003). Los programas del DIF tienen impacto en diversos ámbitos de las comunidades, que van desde la adopción, la asistencia alimentaria y las situaciones de desastre, hasta la defensa del menor, la asesoría jurídica, los apoyos económicos y comunitarios, así como la asistencia directa a la población desamparada.

En prácticamente todos estos programas participan trabajadores sociales, aunque por lo general se encuentran subordinados a otras profesiones. Las otras agencias públicas que contratan masivamente trabajadores sociales y que cubren la totalidad del territorio nacional se ubican principalmente en el sector de la salud; destacan el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), el Instituto Mexicano de Seguridad Social al Servicio de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) y la Secretaría de Salud (SS).

Aída Valero (1999) presenta una variedad de sectores en los cuales los trabajadores sociales pueden insertarse. Éstos abarcan áreas como salud —medicina social, trabajo social psiquiátrico—, educación —escuelas, educación especial y educación no formal—, asistencia social —familias, menores, ancianos—, así como los sectores de la habitación, empleo, readaptación social, desarrollo social y municipal, promoción sociocultural, derechos humanos, docencia e investigación. Sin embargo, es preciso señalar que, en realidad, mu-

chas de estas áreas no involucran —o rara vez lo hacen— a los trabajadores sociales. Cuando los trabajadores sociales logran penetrar en estas áreas de ejercicio profesional, su participación es sobre todo al nivel de la ejecución de los programas y proyectos, y no participan en su confección ni en su planeación.

Esta situación, aunada al hecho de que buena parte de las escuelas de Trabajo Social ofrecen todavía una formación técnica (no profesional), ha provocado que el Trabajo Social no haya realmente obtenido un estatus profesional del mismo nivel que el de otras ramas de las Ciencias Sociales. Esto se refleja en una baja cotización en el mercado del empleo, haciendo que los trabajadores sociales se encuentren entre los profesionistas universitarios más mal pagados en México.

#### **Importancia y utilidad del Trabajo Social**

Debemos reconocer que el Trabajo Social no ha tenido la importancia que muchas veces se le asigna en la formación académica. Esto se debe, a nuestro juicio, a diversos factores. En primer lugar, debemos insistir en la forma en la que se ha desarrollado el Estado y cómo las políticas de bienestar en México han influido en la importancia del Trabajo Social. Como señalamos arriba, en la confección de las políticas sociales el Estado le otorgó prioridad a otras profesiones, y los trabajadores sociales no supieron apropiarse de espacios importantes que les permitieran ejercer un papel más protagónico.

En el sector privado —particularmente en la esfera productiva y de servicios— el Trabajo Social tiene una importancia secundaria, ya que no resulta prioritario en estas tareas. Todo parece indicar que la presencia de trabajadores sociales en las empresas responde, por un lado, a las demandas sindicales y, por otro lado, a un cierto espíritu paternalista de algunas empresas hacia sus trabajadores. Además, cabe señalar que, en general, las tareas que más frecuentemente se desarrollan en los departamentos de Trabajo Social en las empresas privadas constituyen actividades que no siempre cumplen funciones sustantivas, como la organización de festejos (Día de la Madre, Día del Niño, comidas familiares, etc.), de eventos recreativos y culturales, de charlas y conferencias para los trabajadores y, en ciertas

ocasiones, de programas de educación no formal. No obstante, es preciso reconocer que en los departamentos de personal de algunas empresas tienen un papel más significativo, aunque está por lo general alejado de los principios y valores que han guiado la formación en Trabajo Social.

En este escenario, además de la falta de oportunidades que el contexto socio-político ha ofrecido para lograr un desarrollo más sustancial de la profesión, muchas de las instituciones que ofrecen la formación en Trabajo Social han jugado un papel significativo en el mantenimiento de una profesión que tiene un estatus por debajo del de otras profesiones, debido a que no se han sabido adecuar los procesos de enseñanza-aprendizaje a las necesidades reales del mercado de trabajo, ni se han incorporado en su curricula los nuevos ámbitos especializados de intervención.

### **EL TRABAJADOR SOCIAL EN MÉXICO**

No existe en México información sobre el número de egresados de Trabajo Social que estén actualmente empleados. Esto se debe en parte al hecho de que no existe una organización profesional sólida que agrupe a todos los trabajadores sociales y que produzca estadísticas globales. A pesar de las iniciativas para constituir un orden profesional en Trabajo Social, se observa poco interés y esfuerzos muy limitados. Es verdad que hay algunos colegios y asociaciones mexicanas de escuelas de Trabajo Social, pero apenas están incursionando en la importante labor de construir una cohesión intragremial que pudiera contribuir al desarrollo de la profesión.

La historia del Trabajo Social en México, como en muchos países latinoamericanos, muestra varios mitos a derribar respecto a la identidad profesional (Tello y Arteaga, 2001). El trabajador social no es, aunque sus antecedentes así lo marquen, un asistente o un filántropo social, como tampoco es un reformador o un líder revolucionario. Conceptuar así al trabajador social ha llevado a la disciplina a perder su perspectiva profesional, única en su género, que hace de las necesidades sociales y la problemática social sus objetos de estudio.

El análisis del Trabajo Social en México implica una gran complejidad, dada la diversidad de realidades regionales y la multiplicidad de lineamientos económicos, políticos y sociales que confluyen en el país. En esta pluralidad, las diversas acciones sociales impulsadas por el Estado han sido las encargadas de delimitar el quehacer profesional de los trabajadores sociales en los distintos periodos de la historia; de esta manera, éstos han sido formados para promover y operativizar las políticas de desarrollo social de los diferentes gobiernos (Evangelista, 1993).

Ante esta situación, y en el momento actual, el trabajador social está luchando por fortalecer su identidad profesional, cuya tarea primordial es —o debería ser— consolidar su especificidad: la de una intervención profesional directa en las necesidades sociales.

Diversos autores han tratado de dar una definición del Trabajo Social (Alayón, 1981; Alayón y Gressi, 1986; Ander Egg, 1994; Evangelista, 1993; Torrez, 1987). Hace algunos años Norberto Alayón (1981) describió una multiplicidad de definiciones que se desarrollaron en torno al Trabajo Social. En América Latina él recopiló más de 80 definiciones; para México encontró cinco bajo diversas perspectivas. En éstas encontramos conceptos que caracterizan al Trabajo Social como el servicio en la asistencia pública (Chávez, 1978), y otras que consideran al trabajador social como un simple auxiliar.

Así también, la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Nacional Autónoma de México señalaba en 1965 que el trabajador social se desempeñaba como el auxiliar de muchos profesionales —médicos, abogados, profesores, psicólogos, sociólogos— y que estaba orientado al estudio y prevención de males sociales (UNAM, 1965). Por su lado, Ottemberger (1974) considera la profesión como una tecnología cuya tarea fundamental es la intervención para tratar de modificar o suprimir los factores que restringen el desarrollo de los seres humanos, enfocándose —al mismo tiempo— en la prevención de las situaciones que provocan estos problemas.

Hace ya algunos años, la Universidad Nacional Autónoma de México definía al Trabajo Social como:

*(...) una disciplina de las Ciencias Sociales que, gracias a una metodología científica, contribuye a conocer los problemas y los recursos de las comunidades, a la educación social, a la organización y movilización consciente de la colectividad, así como a la planificación y administración de las acciones. Todo esto con la finalidad de producir transformaciones sociales que faciliten el desarrollo integral de los hombres (UNAM, 1965).*

A pesar de que actualmente muchos trabajadores sociales comparten los elementos de estas definiciones, en los hechos debemos reconocer que la identidad profesional es confusa y ambigua. Desafortunadamente, en México la identidad gira en torno de un discurso de profesionales de buena voluntad, por un lado y, por otro, de un discurso orientado hacia el trabajo científico. Estas atribuciones diferentes de la identidad producen tensiones y conflictos que se traducen en un débil reconocimiento social otorgado a esta disciplina. En primer término, hay una ambivalencia entre el discurso que privilegia una racionalidad científica —utilización de una metodología científica y de la planificación—, y la orientación humanista cargada de juicios de valor. En segundo lugar, se encuentran contradicciones entre el discurso que promueve la idea de favorecer la transformación social, cuando en los hechos la mayoría de las tareas realizadas por los trabajadores sociales promueven la adaptación social. Bajo esta perspectiva podríamos entonces decir que no existe una identidad única y —sobre todo— no existe una identidad bien definida.

En México aún quedan pioneros del Trabajo Social que enfocan su intervención a soluciones individualizadas, ofreciendo asistencia, servicios de salubridad o de educación social. En contraste, otros piensan que los problemas sociales exigen un conocimiento profundo de la realidad, que es importante desechar la visión asistencialista y que creen en la necesidad de estimular la participación de los ciudadanos en la elaboración de las políticas sociales.

Para el Trabajo Social, las dimensiones de lo que la identidad social representa conduce a pensar en lo que ha ocurrido al interior de la profesión. Los trabajadores sociales han sido considerados, a través del tiempo, como promotores de la clase en el poder, paternalistas, catalizadores, expertos en desarrollo social, educadores del pueblo, concienciadores, portavoces de demandas populares. En fin, han ejercido diversas funciones y han asumido diversas concepciones de la disciplina que han hecho revirar, reconceptualizar y redefinir la profesión y, junto con ella, la identidad de los trabajadores sociales.

Al margen de los diferentes momentos del quehacer profesional, de las rupturas producidas en la historia de la profesión y de la multiplicidad de sus funciones, lo que queda como punto de convergencia en la autopercepción de los trabajadores sociales mexicanos es el compromiso con el ser humano y la lucha por sus derechos que han prevalecido —principalmente de igualdad y de justicia—, aún en las épocas de grandes crisis.

### **DESAFÍOS Y PERSPECTIVAS**

Actualmente México está enfrentando un importante cambio social, político y económico sin precedentes en las últimas décadas. Después de 70 años de un monopolio político unipartidista, el país entró, a partir del año 2000, en una nueva etapa de consolidación de la democracia. El nuevo escenario está replanteando muchas de las premisas socio-políticas sobre las que reposaba la acción gubernamental, y junto con ello han surgido nuevas orientaciones y dimensiones de las políticas sociales.

Las nuevas tendencias de la gestión pública en México constituyen una gran oportunidad para el Trabajo Social como profesión y sus profesionistas, para actualizar formas de actuación en la generación de las políticas públicas y en la administración de los servicios sociales. Este desafío conduce, a su vez, a la demanda de mayores niveles de calificación profesional por parte de los trabajadores sociales. También el contexto actual requerirá una formación que impulse un trabajo innovador y dinámico con los diversos actores sociales que intervienen en la gestión de los servicios sociales. Los

trabajadores sociales deberán, además, especializarse cada vez más en temas específicos: mujer, tercera edad, menores, violencia familiar, adopciones, equidad de género, grupos vulnerables, etc. Simultáneamente, el Estado Mexicano está promoviendo un proceso de descentralización administrativa, que repercutirá de manera importante en la forma en que cada estado de la federación aborde las cuestiones del bienestar social, situación que exigirá una formación especializada en problemáticas del desarrollo local, municipal y regional.

Al mismo tiempo, se están operando cambios en la economía mundial que también imponen un replanteamiento teórico, metodológico y técnico de la profesión del Trabajo Social. En el marco de la globalización y del progreso tecnológico, las transformaciones en las relaciones microsociales inciden en el desarrollo de la profesión y contribuyen a definir el estilo de cambio que se requiere. Un mundo donde las fronteras físicas de las naciones son cada vez mas imprecisas y donde se han desdibujado las fronteras disciplinares, exige redimensionar las categorías en las que reposa la esencia y el “saber hacer” de la profesión.

El Trabajo Social —tal como lo afirma Melano (1995)— se ha ido apropiando con fuerza creciente de insumos provenientes de las Ciencias Sociales para investigar e interpretar los fenómenos que le interesan. No obstante, el escenario actual sugiere abordajes multidisciplinarios y esto implica buscar nuevos espacios de intervención que permitan interpretar y proyectar los datos de la realidad con nuevos marcos referenciales y operacionales. Un buen comienzo sería el énfasis en el papel fundamental del registro y la sistematización de las reflexiones metodológicas en torno a la intervención profesional, aspecto que hasta ahora ha sido enormemente descuidado por los trabajadores sociales en México.

Con base en lo anterior, una de las principales estrategias para reconstruir al Trabajo Social como una profesión más sólida y más consistente con las exigencias de la sociedad contemporánea, es el rediseño de planes curriculares que contemplen, por una parte, los nuevos espacios que se abren en el actual contexto nacional y, por

otra parte, al nuevo orden mundial, el cual plantea a las profesiones cambios en sus funciones (Vélez, 2003). Entre los nuevos desafíos que se presentan al trabajador social, está el de pasar de ser el simple ejecutor de las acciones, a ser un agente activo que contribuya de manera significativa en la construcción de las políticas de bienestar. No es suficiente ser el obrero que coloca los ladrillos de un edificio, sino ser el arquitecto que lo diseña.

Esto implica, entre otras cosas:

- La incorporación de más teoría científica para consolidar la profesión (equilibrar el pragmatismo con una formación sólida en los aspectos teóricos).
- Promover una mayor homogeneidad de la curricula en las diversas escuelas de trabajo social.
- Impulsar el desarrollo de posgrados (maestrías, especializaciones, doctorados).
- Nutrirse cada vez más de la experiencia internacional.
- Incorporar nuevas metodologías de intervención, particularmente relacionadas con técnicas de mediación y consejería que, hasta ahora, no han formado parte de la educación en Trabajo Social.
- Incorporar cursos de gerencia social y de planeación, evaluación, gestión, diseño de proyectos y programas sociales.
- Incorporar nuevas áreas de intervención, particularmente las relacionadas con grupos vulnerables —menores en desamparo, madres solteras, adultos mayores, víctimas de violación, personas con capacidades diferentes, personas con problemas mentales, familias en situación de desventaja, etc.—.

Adicionalmente, para consolidar la profesión, no basta una transformación académica, sino que se requiere también una participación activa y comprometida de los profesionales del Trabajo Social en los ámbitos de la construcción del bienestar social. Actual-

mente existen algunas asociaciones profesionales y colegios de Trabajo Social que se encuentran en proceso de consolidación, pero que aún no han tenido una influencia real en la reorientación de la carrera ni en la revalorización de la profesión. Resulta entonces necesario desarrollar y fortalecer a los colegios y asociaciones profesionales en las que la mayoría de los trabajadores sociales estén involucrados, y que sean capaces, entre otras cosas, de vincularse con las instituciones académicas para retroalimentar y actualizar continuamente los programas de estudio.

Así, podremos transitar del asistencialismo hacia acciones concretas en política pública, que tengan efectos más profundos para el desarrollo de la sociedad.

### CONCLUSIÓN

Hemos argumentado que en México los trabajadores sociales enfrentan actualmente una crisis de identidad. Creemos que el problema fundamental reside en buena medida en su formación académica, ya que todo parece indicar que existe una inadecuación entre ésta y los mercados de trabajo. Como consecuencia de este escenario académico, notamos que existe muy poca investigación conducida por trabajadores sociales y que prácticamente no existe un desarrollo propio. La literatura utilizada para la formación proviene, en su mayoría, de América del Sur, principalmente de Chile, Argentina y Brasil y, más recientemente, de los Estados Unidos. Esto ha repercutido negativamente en la creación de teoría que permita un mayor impacto en las políticas sociales de bienestar y, consecuentemente, en el estatus profesional de los trabajadores sociales.

Además, parece haber una desarticulación entre las instituciones académicas que ofrecen programas de formación en Trabajo Social. Esto significa que no hay una búsqueda colectiva en cuanto al mejoramiento de la profesión. Cada escuela tiene su propia especificidad y no se han construido espacios sólidos de interacción a nivel macrosocial. Las asociaciones profesionales —como la Asociación Me-

xicana de Escuelas de Trabajo Social (AMETS)— no tienen una presencia fuerte ni han logrado fomentar la cohesión interinstitucional que contribuya al desarrollo de la carrera.

A pesar de los problemas hasta aquí señalados en torno a la profesión del Trabajo Social, el nuevo milenio se presenta lleno de retos y oportunidades. México es un país grande y plural que, si bien enfrenta serios rezagos en su desarrollo y en la construcción de la equidad social, también cuenta con amplios recursos, que lo colocan actualmente como una gran economía. La coyuntura actual del sistema sociopolítico mexicano está provocando una revisión a fondo de las prioridades en materia de política social y de las estrategias que deben seguirse para construir un Estado moderno, desarrollado y equitativo. El Trabajo Social está llamado a jugar un papel importante en las transformaciones sociales actuales, pero para asumir un rol protagónico en este escenario, será necesario repensar el Trabajo Social y hacer una reforma importante en la curricula de formación académica.

#### **NOTAS**

1. A pesar de la importancia de este tema, se han hecho pocos trabajos para describir y explicar el estado del arte del Trabajo Social mexicano. Algunos estudios, como los realizados por Herrasti y Rodríguez (1975), Valero (1995), Flores (1982), García (1986) y Bautista (1979), han quedado descontextualizados, o proporcionan una visión estrecha de la realidad del Trabajo Social.

2. Pese a que se han alcanzado los más altos grados de formación en la profesión, aún se siguen formando profesionales a nivel técnico.

3. En esta institución también, desde 2003, se ofrece como proyecto piloto una formación de maestría a distancia.

4. Se espera que, con la aprobación en 2005 del reconocimiento de la licenciatura en Trabajo Social ante la Comisión Nacional de Salarios Mínimos, los profesionales se interesen en elevar sus niveles de formación.

5. Cabe indicar que la mayoría de estos graduados no detentan diplomas en licenciatura y maestría en Trabajo Social.

#### **BIBLIOGRAFÍA**

- ALAYÓN, N. (1971). *El ABC del Trabajo Social latinoamericano*, Buenos Aires, Editorial Ecro.
- (1981). *Definiendo al Trabajo Social*. Buenos Aires, Humanitas.
- ALAYÓN y GRESSI, E. (1986). *El Trabajo Social de hoy y el mito del asistente social*, Buenos Aires, Humanitas.
- ANDER EGG, E. (1977). *Trabajo Social como una acción liberadora*, Madrid, Editorial Universitaria Europea.
- (1994). *Historia del Trabajo Social*, Buenos Aires, Lumen.
- BAUTISTA, E. (1979). *El Trabajo Social y su participación en el proceso económico social de México*, México, Escuela Nacional de Trabajo Social/Universidad Nacional Autónoma de México.
- CABELLO, J.A. (2003). "El Trabajo Social visto desde la gestión pública", conferencia dictada en el *Congreso Internacional de Trabajo Social*, Monterrey, N.L., 22-23 de agosto.
- CHÁVEZ, J.C. (1978). "La asistencia social: Definición y desarrollo histórico", *Revista de Trabajo Social*, N° 3, Época II, Vol. VI, México, Escuela Nacional de Trabajo Social.
- CONAPO (1999) *El envejecimiento demográfico en México: Retos y perspectivas*, México, Consejo Nacional de Población.
- COVARRUBIAS, E. (2002). *Estudio comparativo de las materias teórico-prácticas del área de Trabajo Social en las escuelas y facultades de Trabajo Social a nivel licenciatura en México*, tesis de maestría, Facultad de Trabajo Social, Universidad Autónoma de Nuevo León.
- EVANGELISTA, E. (1993). "Historia del Trabajo Social en México", *Revista de Trabajo Social*, N° 1, (3), México, Escuela Nacional de Trabajo Social/Universidad Nacional Autónoma de México.
- (2001). *Historia del Trabajo Social en México*, México, Plaza y Valdés Editores y ENTS-UNAM.
- FALEIROS, V. (1980). "Reconceptualización: Acción política y teoría dialéctica", *Acción Crítica*, N° 24, pp. 5-23.
- FLORES, M.L. (1982). "La asistencia social en México", *Tercer Foro Nacional de Trabajo Social*, México, Escuela Nacional de Trabajo Social/Universidad Nacional Autónoma de México.

- GARCÍA, S. (1986). *La especificidad del trabajo social*, México, Escuela Nacional de Trabajo Social / Universidad Nacional Autónoma de México.
- HAM, R. (2003). *El envejecimiento en México: El siguiente reto de la transición demográfica*, México, Editorial Porrúa / El Colegio de la Frontera Norte.
- HERRASTI, M.L. y RODRÍGUEZ, S. (1975). *Aportes para la búsqueda de un nuevo Trabajo Social en México*, México, Escuela de Trabajo Social Vasco de Quiroga.
- INEGI (2003). *Mujeres y hombres en México, 2003*, Aguascalientes, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- (2001). *XII Censo General de Población y Vivienda 2000. Tabulados básicos*. Estados Unidos Mexicanos, Aguascalientes, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- MELANO, M. (1995). "Identidad profesional. La insoportable levedad de las fronterizaciones", *Revista Uruguaya y Latinoamericana*, 14 (1), pp. 2-12.
- OTTEMBERGER, A.E. (1974). "El trabajador social como elemento de cambio en la práctica de la profesión", *Revista de la Escuela Nacional de Trabajo Social*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, enero-febrero.
- SEDESOL (2003) (on line). *Medición del desarrollo, México 2002-2003*, Secretaría de Desarrollo Social, México. Consultado el 5 de enero de 2007 en [http://www.sedesol.gob.mx/subsecretarias/prospectiva/medicion\\_pobreza/mediciondesarrollo2002.pdf](http://www.sedesol.gob.mx/subsecretarias/prospectiva/medicion_pobreza/mediciondesarrollo2002.pdf).
- TELLO, P.N. y ARTEAGA, C. (2001). "Historia del Trabajo Social en México. Notas para una discusión", *Trabajo Social en algunos países: Aportes para su comprensión*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Escuela Nacional de Trabajo Social.
- TORREZ, J. (1987). *Historia del Trabajo Social*, Buenos Aires, Humanitas.
- UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO (1965). *Orientación de la carrera de Trabajo Social*, México, Escuela de Trabajo Social / Universidad Nacional Autónoma de México.
- VALERO, A. (1995). "El Trabajo Social en México", *Gaceta Cetis*, N° 5 (1), p. 5.

- (1999). *El Trabajo Social en México. Desarrollo y perspectivas*, México, UNAM, 2ª reimpresión.
- VALDÉS, L.M. (1989). "Hacia la expansión demográfica de los grupos étnicos", *Demos. Carta Demográfica sobre México*, N° 2, pp. 17-18.
- VÉLEZ, O.L. (2003). *Reconfigurando el Trabajo Social: Perspectivas y Tendencias Contemporáneas*, Buenos Aires, Espacio Editorial.

---

**Manuel RIBEIRO FERREIRA.** Doctor en Ciencias de la Educación por la Universidad Laval. Actualmente se desempeña como Profesor-Investigador Titular "D" en la Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Investigador Nacional Nivel II del SNI. Área de investigación: Familia y género.  
Correo E.: [mribeiro@facts.uanl.mx](mailto:mribeiro@facts.uanl.mx)

**Raúl Eduardo LÓPEZ ESTRADA.** Doctor en Antropología por la Universidad Laval. Actualmente se desempeña como Profesor-Investigador Titular "D" en la Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Investigador Nacional Nivel I del SNI. Área de investigación: Pobreza y desarrollo.  
Correo E.: [relopez@facts.uanl.mx](mailto:relopez@facts.uanl.mx)

**Sandra Elizabet MANCINAS ESPINOZA.** Doctora en Trabajo Social y Políticas Sociales por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Actualmente se desempeña como Profesora-Investigadora Titular "A" en la Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Área de Investigación: Violencia doméstica.  
Correo E.: [sandramancinas@hotmail.com](mailto:sandramancinas@hotmail.com)

---